

Bishop Hennens Column: On The Way

“When Hope Took Flesh”

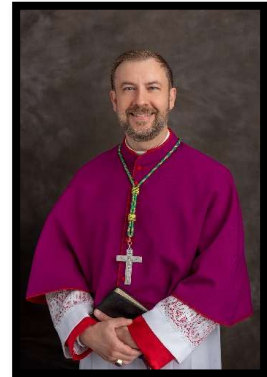
The American poet, Carl Sandburg, once wrote: “A baby is God’s opinion that life should go on.” Never was this truer than in the case of Jesus of Nazareth, whose birth we celebrate in this holy season.

Without exaggeration we can say that the birth of this child changed the world for the better more than any event in human history. His life is not only a sign of hope for the “here and now,” but carries with it the promise of eternal life. As the Venerable Bishop Fulton Sheen observed, “Everyone else who was ever born into the world, came to live; our Lord came into it to die.” But by his saving death and resurrection he opened for us the way to eternal life. This is the *kerygma*, the basic message of the Gospel.

And yet, how easily do we forget this in our Christmas celebrations? How often do we sanitize Christmas in the beautiful imagery and sentiment of this season? We do well to remember that by being born in time and in the flesh Jesus was not instantly making everything better, but entering *with us* into the mess that we had made.

He came to be in solidarity with us, but also to lead us out of slavery. He was born in poverty and placed in a feeding trough for animals as his first bed. He was born into violence, as soon after his birth his family had to flee for their lives. He was born into scandal, thought to be the son of a carpenter and his betrothed, when she was found with child before the time they lived together.

This Christmas, as we look around the world or even just at our own particular lives, let’s once again invite Jesus in to the heart of the mess we have made, knowing that He alone has the power to transform it! A blessed Christmas to you and your loved ones!



Columna del obispo Hennen: En el camino

“Cuando la esperanza se hizo carne”

El poeta estadounidense Carl Sandburg escribió una vez: “Un bebé es la opinión de Dios de que la vida debe continuar”. Esto nunca fue tan cierto como en el caso de Jesús de Nazaret, cuyo nacimiento celebramos en esta santa época.

Sin exagerar, podemos decir que el nacimiento de este niño cambió el mundo para mejor más que cualquier otro acontecimiento en la historia de la humanidad. Su vida no es solo un signo de esperanza para el presente, sino que conlleva la promesa de la vida eterna. Como observó el Venerable Obispo Fulton Sheen, “Todos los demás que nacieron en el mundo, vinieron a vivir; nuestro Señor vino a morir”. Pero con su muerte redentora y resurrección nos abrió el camino a la vida eterna. Este es el kerygma, el mensaje fundamental del Evangelio.

Y, sin embargo, ¿con qué facilidad olvidamos esto en nuestras celebraciones navideñas? ¿Con qué frecuencia edulcoramos la Navidad con las bellas imágenes y el sentimentalismo de esta época? Hacemos bien en recordar que al nacer en el tiempo y en la carne, Jesús no arregló instantáneamente todo, sino que entró con nosotros en el caos que habíamos creado.

Vino para solidarizarse con nosotros, pero también para liberarnos de la esclavitud. Nació en la pobreza y fue colocado en un pesebre para animales como su primera cuna. Nació en medio de la violencia, ya que poco después de su nacimiento su familia tuvo que huir para salvar sus vidas. Nació en medio del escándalo, pues se creía que era hijo de un carpintero y su prometida, cuando ella quedó embarazada antes de que vivieran juntos.

Esta Navidad, al mirar a nuestro alrededor o incluso a nuestras propias vidas, invitemos una vez más a Jesús al corazón del caos que hemos creado, sabiendo que solo él tiene el poder de transformarlo. ¡Una feliz Navidad para ti y tus seres queridos!

